

Apuntes sobre una nueva interpretación del conjunto de «cabezas con coronas radiadas» de *Vrso* (Osuna, Sevilla)

Isabel LÓPEZ GARCÍA

Introducción

La situación geográfica de Osuna al suroeste de la provincia de Sevilla, en el entorno de su campiña y de las sierras de Estepa, Morón y los Alcores, le confirió desde la Antigüedad un valor estratégico entre los núcleos de la costa mediterránea y los del valle del Guadalquivir.

Próxima al escenario de la contienda final entre cesarianos y pompeyanos, en abril del año 45 a. C. después de la victoria alcanzada en Munda, *Vrso* pasó a la órbita de César quien funda la *Colonia Genetiva Ivlia Vrbanorum*¹, que conocerá su momento de máximo esplendor en el siglo I d. C., cuando se perfila como una de las principales colonias de la *Baetica* y como un enclave neurálgico en el tramo viario *Hispalis-Iliberris*, que coincide hoy con el trazado de la Vereda Real de Granada, una de las vías de salida de los límites septentrionales del municipio.

Las excavaciones en la muralla republicana

En el marco de las «Misiones Arqueológicas Francesas»², que desde las postrimerías del siglo XIX tenían lugar en yacimientos del Levante peninsular, Osuna se

1. GARCÍA Y BELLIDO, A., «Las colonias romanas de Hispania», *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXIX, Madrid, 1959, pp. 465-466.
2. DELAUNAY, J. M., «La Dama de Elche, actriz de las relaciones francoespañolas del siglo XX», *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, Madrid, 1997, pp. 100-106.

convierte en 1903 en el destino elegido por Arthur Engel, a quien le acompañará meses después Pierre Paris³.

El lugar donde se llevaron a cabo esas actuaciones arqueológicas, fue el área nororiental que delimitaba el Camino de San José y la Vereda Real de Granada —en las inmediaciones de la necrópolis romana— dentro de los límites de los terrenos de José Postigo y de una parcela contigua adquirida por Engel. En esta zona se registró un importante tramo de la muralla republicana⁴, unas dependencias anexas, dos fosas de inhumación con elementos de ajuar⁵ y un importante volumen de relieves en piedra, muchos de los cuales habían sido reaprovechados como material para la construcción del recinto defensivo⁶ y que fueron trasladados al Departamento de Antigüedades Mediterráneas del Museo del Louvre⁷ y desde allí —tras una serie de vicisitudes— al Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye y al Museo Arqueológico Nacional de Madrid⁸.

Los trabajos arqueológicos en esta zona serán retomados en 1973 por Ramón Corzo. De sus resultados se deduce que este espacio tuvo un uso funerario aproximadamente desde el siglo VII a. C., respondiendo al tipo de tumbas de cámara coronadas por una estructura monumental donde se dispondrían algunos de los relieves encontrados, hasta que a mediados del siglo I a. C. —hacia el año 46 a. C.— se procede al desmantelamiento y a la nivelación de la necrópolis adyacente con el fin de levantar la muralla, reutilizándose con un uso muy diferente algunos de aquellos documentos relivarios. Durante un año el recinto adquiere un papel estratégico y defensivo, pero tras la victoria de César este entorno quedaría deshabitado⁹.

El conjunto de «cabezas con coronas radiadas»

De todos los relieves procedentes de Osuna que pasaron a engrosar los fondos del Museo del Louvre, hay un grupo que se viene denominando el conjunto de «cabezas con coronas radiadas» cuyo uso y función no están claros, pero que en cuanto al tamaño, técnica y tipología difiere de los otros conocidos, como son los sillares de esquinas de la *auletris*, las oferentes, el *cornicen*, etc.

3. ENGEL, A. y PARIS, P., «Une forteresse ibérique à Osuna (Fouilles de 1903)», *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, XIII, 4 fasc., París, 1906, p. 359.
4. ENGEL, A. y PARIS, P., 1906, pp. 385-386, pl. I-II.
5. AUBET SEMMLER, M.^a E., «Los hallazgos púnicos de Osuna», *Pyrenae*, 7, Barcelona, 1971, pp. 111-132; DARDAINE, S. y ROUILLARD, P., «Osuna (Séville). Tombes orientalisantes», *Antiquités de l'Espagne*, París, 1997, pp. 26-28; ENGEL, A. y PARIS, P., 1906, p. 379, pl. II, A-B.
6. ENGEL, A. y PARIS, P., 1906, p. 380.
7. ROUILLARD, P., «Histoire de la collection ibérique du Louvre», *Antiquités de l'Espagne*, París, 1997, pp. 9-16.
8. GARCÍA y BELLIDO, A., *La Dama de Elche y el conjunto de piezas reingresadas en España en 1941*, Madrid, 1943.
9. CORZO SÁNCHEZ, R., *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Sevilla, 1977, *Id.*, «Osuna. Excavaciones en la muralla republicana, 1973», *Noticiario Arqueológico Hispanico*, 5, Madrid, 1977, pp. 137-143; *Id.*, «Arqueología de Osuna», *Archivo Hispalense*, LXII, n.º 189, Sevilla, 1979, pp. 117-130.



FIG. 1. Busto. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

Este grupo lo integran un busto que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid¹⁰ (fig. 1), una cabeza de la colección particular Peregrín Pardo de Málaga¹¹ hallada en 1979 en la zona de «Las Cuevas» (fig. 2) y dos piezas que se encuentran hoy en el Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye, como son una cabeza con corona radial y apéndice posterior¹² (fig. 3) y un altorrelieve en caliza de 41,5 cm de alto, 33 cm de ancho y 32,5 cm de fondo, que representa a un personaje con corona de rayos o pámpanos, que apoya su mano izquierda sobre la sien, mientras que con la derecha sujeta un vaso caliciforme a la altura del pecho¹³ (fig. 4).

Para algunos autores esta última imagen evoca el tipo de las damas oferentes del Cerro de los Santos, lo que unido a su sobreentendida vinculación a la muralla republicana, le ha valido una cronología temprana comprendida entre los siglos III-II a. C. Pero su destino originario pudo ser muy diferente.

10. GARCÍA Y BELLIDO, A., 1943, p. 137, lám. XXXVII abajo, n.º 21.

11. ATENCIA PÁEZ, R. y BELTRÁN FORTES, J., «Nuevos fragmentos escultóricos tardorrepublicanos de Vrso», *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989, pp. 159-160, lám. IV, 1.

12. CHAPA BRUNET, T., «Osuna (Séville). Sculptures», *Antiquités de l'Espagne*, París, 1997, p. 42, n.º 14.

13. CHAPA BRUNET, T., 1997, p. 41, n.º 13.



FIG. 2. Cabeza. Colección particular Peregrín Pardo de Málaga.



FIG. 3. Cabeza con corona radial. Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye. París



FIG. 4. Altorrelieve. Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye. París.

La necrópolis romana de «Las Cuevas»

Hay que entender que, con anterioridad y también coetáneamente a los trabajos de A. Engel y P. Paris, las actividades arqueológicas —en muchos casos clandestinas— se multiplicaban en el entorno del teatro y la necrópolis romana, exhumando piezas que fueron vendidas en ciertas ocasiones a los arqueólogos franceses¹⁴.

En este ambiente y con un cariz oficial desde septiembre de 1784 y hasta febrero del año siguiente, se llevan a cabo excavaciones respaldadas por el primer secretario de Estado, el conde de Floridablanca, en la necrópolis hipogea de «Las Cuevas» —de cámaras abovedadas con fosas de inhumación— que se extiende a ambos lados de la Vereda Real de Granada, coincidiendo con el trazado de la antigua vía y próxima a una de las salidas del núcleo urbano.

El 28 de septiembre de 1784 en el curso de estas actuaciones se produce un interesante hallazgo:

«En la segunda cueva, a más de que su construcción es de fábrica más costosa que las hasta aquí descubiertas, hubo la particularidad de hallarse a su entrada una estatua de algo menos de medio cuerpo, de muy basta hechura (...) según parece, es la figura de Baco con

14. PARIS, P., «Antigua necrópolis y fortaleza de Osuna», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVI, Madrid, 1910, pp. 207-208.

un brazo pegado al pecho, sosteniendo en su mano derecha un cáliz o vaso y en la siniestra, apoyando su cabeza, en figura de recostado, bien que a este brazo le falta el codo; y su nariz algo corroída»¹⁵.

Hasta nuestros días este relieve se ha dado por perdido, pero su descripción parece adecuarse a la pieza que se encuentra en París (fig. 4).

Los trabajos continuaron en los días sucesivos, descubriéndose hasta nueve enterramientos de inhumación, lo que define un tipo de práctica funeraria llevado a cabo desde mediados del siglo II d. C. y sobre todo a lo largo del III d. C., cuando se produce un cambio en los ritos funerarios de las provincias del Imperio.

Esta cronología la corrobora el estudio de las pinturas al fresco de la tercera cueva, que visita Demetrio de los Ríos en el siglo XIX¹⁶. Recreaban una bóveda estrellada, junto a aves, en un marco arquitectónico de paneles en rojo, blanco, verde y amarillo, conjunto pictórico que se ha fechado a comienzos del siglo III d. C. sin que se reconozca ningún motivo cristiano, ya que estas aves son habituales en el repertorio romano desde el siglo II al IV d. C., bien con un carácter puramente decorativo bien con un carácter sagrado, vinculadas a veces a divinidades psicopompas como *Dionysos*, símbolo a su vez de la inmortalidad¹⁷.

Recientemente, en 1985 se llevó a cabo una actuación de urgencia en esta necrópolis. Como resultado se documentaron cuatro fosas de inhumación excavadas en la roca, con cubierta de losas mayoritariamente de piedra caliza. No se encontraron vestigios de ajuar pero el tipo parece corresponder a un ambiente romano tardío¹⁸.

En ese mismo año durante los meses de septiembre a noviembre se realizaron en aquel lugar tareas de excavación y limpieza cuyos resultados permanecen aún inéditos, si bien por las noticias facilitadas se sabe que se halló un importante volumen de restos óseos que responden a inhumaciones, una inscripción en mármol dedicada a Ceres [CERERI], cerámica común e incluso un broche de cinturón visigodo¹⁹. Pero sólo un exhaustivo estudio de estos materiales, concretará el período en uso de esta necrópolis romana y su posible reutilización en fecha posterior.

Estudio

Volviendo al relieve hallado en el siglo XVIII en esta necrópolis —que entendemos que se trata del relieve conservado en el Museo de Antigüedades Nacionales

15. Francisco Rodríguez Marín transcribe un siglo después el diario de estas excavaciones en su obra RODRÍGUEZ MARÍN, F., *Apuntes y documentos para la historia de Osuna*, Osuna, 1889, p. 136, nota i.
16. DE LOS RÍOS, D., «Las cuevas de Osuna y sus pinturas murales», *Museo Español de Antigüedades*, X, Madrid, 1880, pp. 271-281.
17. ABAD CASAL, L., *Pinturas romanas en Sevilla*, Sevilla, 1979, pp. 72-75; *Id.*, *Pintura Romana en España*, I, Sevilla, 1982, pp. 243-244.
18. DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J. A., «Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis romana del Camino de Granada en Osuna (Sevilla), 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, III, Sevilla, 1987, pp. 291-292.
19. PACHÓN ROMERO, J. A. y PASTOR MUÑOZ, M., «Nuevas aportaciones sobre el origen del poblamiento antiguo de Osuna (Sevilla)», *Florentia Iliberritana*, 3 (1992), Granada, 1993, p. 420.

de Saint-Germain-en-Laye— los investigadores que hacen una lectura de la descripción que aparece en el diario de excavaciones, reconocen unos la imagen de Baco y otros un tipo inusual de *Attis*²⁰.

Hay que recordar que *Dionysos-Baco* se perfila como un dios tan complejo como diversas son sus representaciones. Es el *Liber Pater* que garantiza la inmortalidad y la resurrección de sus devotos. A él se le asocia la vid, como símbolo del renacer cíclico de la Naturaleza cada primavera y por extensión, el vino de las libaciones consagrado a los dioses Manes, purifica las almas y su banquete ritual es el reflejo de la felicidad eterna²¹.

En esta línea, y como hipótesis de trabajo, no hay que obviar la posibilidad de que estemos ante una representación de *Dionysos* en sincretismo con *Attis*²², cuando a finales del siglo II y a lo largo del III d. C. se convierte en un dios complejo, híbrido, que se identifica con Baco, Osiris, Mitra... de los que toma muchas de sus características y funciones²³ y además su elección en contextos funerarios «*están en un límite poco definido entre verdaderos miembros de sectas cibélicas y simples devotos de cualquier divinidad funeraria (...). Es probable que sólo estuviera implantado como dios místico, con culto organizado en Carmona, Osuna y Córdoba*»²⁴.

Conclusión

A modo de reflexión final, hay que anotar que se desconoce la suerte última de los materiales descubiertos en la necrópolis hipogea, pues si bien se podría deducir que habrían sido trasladados a Madrid, en cambio no hay constancia de ningún ingreso de tales características en los archivos del Museo Arqueológico Nacional, del Prado o del actual Museo Nacional de Ciencias Naturales, anteriormente Real Gabinete de Historia Natural, que por la fecha del hallazgo podría haber sido el centro receptor.

Sobre este aspecto es interesante destacar la última carta que con fecha del 24 de febrero de 1785, se envía al entonces alcalde de Osuna, José de Figueroa, en relación con el destino de estas piezas:

«S. M. quiere que se coloquen y guarden en las casas del Ayuntamiento de esa villa, a mi disposición con un inventario, que sirva de resguardo a dicho D. José a quien deberá encargarse una copia firmada, quedándose el Ayuntamiento con otra»²⁵.

20. LOZA AZUAGA, M.ª L. y SEDEÑO FERRER, D., «Referencias antiguas sobre la necrópolis de Osuna», *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989, p. 179, notas 18, 20.
21. CUMONT, F., *Recherches sur le Symbolisme Funéraire des Romains*, París, 1966, pp. 419-421.
22. BRUHL, A., *Liber Pater*, París, 1953, p. 253.
23. FELLETTI MAJ, B. M., «Sol», *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, VII, Roma, 1966, p. 400.
24. ALVAR, J., «Los cultos místéricos en la Bética», *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, II, Córdoba, 1993, pp. 223, 234.
25. FIGUEROA Y SILVA, J., *Excavaciones arqueológicas en Osuna en 1784 y 1785*, Ms. del Archivo Histórico Nacional, leg. 3215, doc. n.º 240, vol. V, sec. IX, Estado, Fomento, leg. 7.

Desgraciadamente este manuscrito se interrumpe entonces, habiéndose perdido —si se llegó a redactar— el inventario de los materiales, a lo que tampoco se hace referencia en las Actas Capitulares de esa fecha del Ayuntamiento de Osuna.

No sería de extrañar que estas piezas no hubiesen sido trasladadas a Madrid, permaneciendo en este municipio sevillano hasta que en este caso concreto y siguiendo la política de Engel, o él los hubiese adquirido para el Museo del Louvre, siendo enviadas a París junto con aquellos relieves exhumados en la muralla, lo que ha llevado a erradas conclusiones que partían de este marco como referente arqueológico.

En conclusión, hay que tener en cuenta la hipótesis de que ese relieve que se conocía sólo por referencias literarias, sea el mismo que el que se encuentra en el Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye (fig. 4), no habiendo sido identificado hasta ahora. Si se confirma esta teoría, se debería vincular a la necrópolis romana de «Las Cuevas», donde la imagen representada pudiera ser la de *Dionysos* o incluso la de *Dionysos-Attis*; de cualquier modo, vinculada al mundo ultraterreno como garante de la vida después de la muerte, en un paisaje funerario de finales del siglo II o inicios del siglo III d. C.